ADMINISTRACIÓN LÍRICO-DRAMÁTICA

EL PRIMER TENOR

ENSAYO COMICO-LIRICO EN UN ACTO Y EN PROSA

LETRA DE

Vicente Fe Castell Y Juan B.ta Pont

Y MÚSICA DEL MAESTRO

José García Sola

ADMINISTRACIÓN

Calle Mayor, 16.—Madrid
1896

EL PRIMER TENOR

EL PRIMER TENOR

ENSAYO COMICO-LIRICO EN UN ACTO Y EN PROSA

LETRA DE

Vicente Fe Castell Y **Juan B. Pont**

MÚSICA DEL MAESTRO

JOSÉ GARCÍA SOLA

Estrenado en el TEATRO DE RUZAFA la noche del 9 de mayo de 1896



VALENCIA

IMP. DE A. CORTÉS, BALLESTEROS, 1

1896

A D. Francisco Castell Miralles

DIRECTOR DE

"EL MERCANTIL VALENCIANO"

QUERIDÍSIMO TÍO PACO:

Pecaríamos de desagradecidos, lo mismo mi amigo Juan que yo, si al imprimir esta primera producción nuestra no pusiéramos tu nombre al frente.

Poco vale esta dedicatoria, y mucho menos teniendo en cuenta que á ti te debo cuanto soy y cuanto valgo; pero me atrevo á rogarte que la aceptes como humilde muestra del respeto que te guarda y del cariño que te profesa tu sobrino

Vicente.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
UNA CHULA......	Srta. Elena Rodríguez.
PETRA.........	Doña Amparo Rosell.
DOÑA VIRTUDES...	» Amparo Pardinillas.
CASIANO........	Don Antonio González.
DON ZENÓN......	» Manuel Taberner.
PACO..........	» Enrique Sanchis.
MAESTRO DE COROS.	» Tadeo Navarro.
UNA CORISTA.....	Srta. Coral Díaz.
OTRA..........	» Josefina Senis.

CORO GENERAL

La acción en Madrid.—Época actual

Derecha é izquierda las del actor

ACTO ÚNICO

La escena representa una sala despacho de un teatro. Varios carteles pegados á la pared. Puerta al foro, cerrada por una mampara. A la derecha, una puerta en primer término y un corredor en segundo. A la izquierda dos puertas y una mesa escritorio. Varias butacas. Sobre la mesa una botella de Jerez y dos copitas.

ESCENA PRIMERA

DON ZENÓN, sentado frente á la mesa y leyendo un periódico. Entra el Coro de Señoras por el foro

MÚSICA

SRAS. Tenga usted muy buenas tardes,
señor empresario.
Díganos por qué motivo
nos ha llamado.

ZENÓN. Sencillamente
para deciros
que el tiempo apremia,
y hay que ensayar,
porque comienza
la temporada
del diez al quince
lo más tardar.

SRAS. ¡A trabajar!
¡Oh, qué placer!
En pisando el escenario
ya verá usté,
ya verá usté las conquistas
que voy á hacer.

Cuando piso el escenario
y los pollos me contemplan,
suelen decir más de cuatro:
¡Camará! ¡Vaya una hembra!
Si me enfocan los gemelos,
sólo con una sonrisa
soy capaz de volver loco
á todo aquel que me mira.
Y si en alguna zarzuela
salgo ligera de ropa,
¡válgame Dios, la que se arma
al mirar mis buenas formas!
Cuando el canto es insinuante,
le doy un acento tal,
que hago nacer al instante
entusiasmo colosal.
Si se me declara un pollo
y sé que tiene parné
le contesto sin rebozo:
¡Pollo, me conviene usté!
Pero si algún viejo verde
viene á ofrecerme su amor,
le hago que pague una cena
y después le digo ¡adiós!
No hay ningún hombre
que se resista
á mis miradas
y á mis sonrisas.
El que más pillo
pretende ser,
en nuestras redes
viene á caer.
Pues los galanes
de bastidores
se tildan pronto
de vencedores,
y ellos no saben
que hay cierto amor
que ha de pasarse
por colador.

Zenón. ¡Basta, muchachas!
que ya el maestro
os llama á voces
desde allá dentro.

Basta de bromas
y de cantar,
que el tiempo corre
y hay que ensayar.

SRAS. Es en el mundo
muy conveniente
fingir pasiones
que no se sienten.
Es necesario
para vivir
entre otras cosas
saber fingir.
Y así fingiendo
y así engañando,
pasa el invierno
pasa el verano.
¡Esta es la vida!
Hay que fingir,
que la que finge
siempre es feliz.

HABLADO

ZENÓN. Bien, muchachas, estoy contento de vosotras. Sois puntuales, y eso me gusta. Ya lo sabéis: mañana á las once comienzan los ensayos, y hay que estudiar mucho. El coro de hombres ya está avisado y no faltará.

UNA. Y diga usté, señor empresario, ¿qué día comienza la temporada?

ZENÓN. Regularmente, el sábado de la próxima semana.

UNA. ¿Pero ya está completa la lista de la compañía?

ZENÓN. Faltan un tenor y una tiple cómica; pero eso no importa: sobran tenores y sobran tiples, y si no tengo para entonces, podemos dar sin ellos las primeras representaciones divinamente. ¡Ya veréis qué repertorio el de este año!... ¡Y qué vestuario!...

TODAS. ¿Son bonitos los trajes?

ZENÓN. Divinos. Sobre todo para el verano son muy buenos.

UNA. ¿Por qué?

ZENÓN. Porque son muy ligeros: como que nada más se componen de pantalón de punto, chaquetilla de punto y dos lazos, uno delante y otro detrás.

OTRA. ¡Jesús! ¡Qué vergüenza! ¡Enseñar las piernas!

UNA. Calla, tonta: ya verás cómo te acostumbras á enseñarlas. Sólo da vergüenza la primera noche; después como si tal cosa.

ZENÓN. Conque... podéis retiraros. El maestro de coros os dará las partichelas para que las vayáis repasando. Id á buscarle.

TODAS. Vamos allá. (Vanse por el corredor.)

ESCENA II

DON ZENÓN; luego el MAESTRO de Coros

ZENÓN. Esto marcha; la temporada promete y me parece que voy á ganar mucho dinero. La compañía es de lo mejorcito que hay. Y de los coros no hay que hablar: guapas chicas y simpáticas y... demás. Sólo me faltan ese maldito tenor y esa tiple cómica, que no los puedo encontrar por más que los busco en estas revistas teatrales... ¡Tantos como hay!...

MAES. Don Zenón, los papeles de música los tiene el director de orquesta.

ZENÓN. Pues que aguarde el coro y envíe usté por ellos.

MAES. Está bien... ¡Ah! ahí fuera pregunta por usté una señora.

ZENÓN. ¿Alguna tiple?

MAES. No; dice que viene á quejarse de los malos tratos que le ha dado un guardia municipal.

ZENÓN. ¡Voy allá! ¡Esto de ser concejal y empresario á la vez!...

MAES. ¿Qué le digo?

ZENÓN. Nada, voy con usté. (Vanse por el corredor.)

ESCENA III

CASIANO, vestido pobre, pero decentemente, abre la mampara y asoma la cabeza

CASIA. ¿Se puede?... ¿Da usté su permiso? Me parece que no hay nadie. (entra) ¡Aaaa! (bostezando) ¡Aaaay! ¡Dios mío! No sé cómo tengo tanta hambre!... Mejor dicho, sí que lo sé. De haber comido poco. Hace tres meses me dejaron cesante. Yo era escribiente sexto del cuarto Negociado de Hacienda. Copiaba minutas, le limpiaba las botas al jefe, y además sacaba su galguito á... á... paseo. Con todo me dejaron cesante. ¡Preste usté servicios al gobierno para que luego le pague de esta manera! En esos tres meses no he tenido hora buena ni comida buena. ¡Cómo había de tener comida buena si no le pagaba á la patrona! Anteayer, cansado ya de sufrir tanta privación, protesté del mal trato que me daba, y ¡paf! me arrojó á la cabeza un puchero de habichuelas cocidas que tenía preparadas para la cena. Yo, como tenía la razón de mi parte, y como tenía la puerta cerca, dije "aquí de mis piernas„ y salí de aquella casa como alma que lleva el diablo, temeroso de que aquella fiera cometiera un desaguisado con mi persona. Ayer, por fin, encontré á un buen amigo que compadecido de mi situación me dió esta carta de recomendación para Don Zenón Carrasco, concejal de este Ayuntamiento. Si el señor Carrasco no me da esa plaza de escribiente, vacante por defunción del muerto que la desempeñaba..... Pero qué serie de atrocidades estoy diciendo..... Esta debilidad va á ser mi perdición.

ESCENA IV

CASIANO y PACO, por el foro

PACO. (Desde la puerta cantando. En este y los demás trozos en que se dice *cantando,* la música á gusto del actor.)
¡Caballero, si lo sois,
á que yo pase, no os opondréis.

CASIA. No, hombre, no... Pase usté. (¿Quién será este jilguero?)

PACO. ¿Don Zenón Carrasco?... ¿no está?

CASIA. No se lo puedo decir á usted. Hace ya un ratito que estoy aquí, y no he visto á nadie.

PACO. (Cantando.) ¡Soledad absoluta!
¡Calma completa!

CASIA. (¡Caramba! Qué contento está este hombre!)

PACO. Pues sentiría que no estuviese ese señor, porque vengo á entregarle una carta...

CASIA. A eso precisamente vengo yo.

PACO. Yo creo que es aquí. (Saca una carta.)

CASIA. ¿A ver?.. (La coge y lee.) "Besa la mano al Señor Don Zenón Carrasco, su s. s. A E.„ ¡Hombre, qué casualidad! En mi carta también le besa la mano su s. s. A. E.

PACO. Sí que es casualidad.

CASIA. Mire usté. (Le enseña la carta.)

PACO. (Cogiéndola.) Su s. s. A. E. Es cierto. ¿De modo que no está aquí ese señor?

CASIA. Creo que no.

PACO. Por lo visto se ha marchado
y esto solo se ha quedado. (Cantando.)

CASIA. ¡Je, je, je. (¡Qué *lata* me está dando!) Je, je, je... Usté se conoce que es cómico.

PACO. ¿En qué lo ha conocido usté?

CASIA. En la garganta.

PACO. ¿Qué tengo yo en la garganta?

CASIA. En la voz, hombre.

PACO. ¡Ah!... Pues, sí, señor; soy tenor, y como usté habrá observado, no tengo mala voz.

CASIA. No; no es de las más pésimas.

PACO. ¿Usté ha visto *Marina?*

CASIA. ¡Marina!... ¡Marina!... (Con extrañeza.)

PACO. Sí, hombre... La de Arrieta.

CASIA. Esa creo que no, pero yo he visto marinas en alguna parte.

PACO. Si usté me oyese cantar aquello de...
"Al ver, en la inmensa llanura del mar...„ (Cantando.)

CASIA. (Tapándole la boca.) ¡Caballero!... ¡Caballero!

PACO. ¿Hay enfermos?

CASIA. No, señor; pero yo empiezo á sentirme mal.

PACO. ¡Ah! ¿Pues y el brindis? Aquello vale cualquier cosa.
"A beber, á beber y á apurar...„ (Cantando.)

CASIA. ¡Hombre que me está usté apurando la paciencia!

PACO. ¡Vamos! Usté no sabe lo que es el teatro.

CASIA. Tiene usted razón.

PACO. ¿Nunca ha tenido usted afición á las tablas?

CASIA. Sí; allá en mi juventud trabajé en varios teatritos familiares.

PACO. Usté no tiene mal tipo para la escena.

CASIA. Regular, regular.

PACO. No sé por qué me figuro que usté haría divinamente los papeles de cesante.

CASIA. Sí, señor, sí; divinamente. (Este me ha conocido.)

PACO. ¿Tiene usté voz?

CASIA. ¡Hombre no soy mudo!

PACO. Quiero decir si tiene usté voz para cantar.

CASIA. ¡Ah! Nunca he probado.

PACO. Dé usté una nota de pecho, pero limpia, ¿eh?

CASIA. ¡Imposible! ¿De pecho, y limpia? Imposible. Si dijese usté de estómago, vería qué nota más limpia... ¡Como que lo tengo más limpio que una patena!

PACO. Usté me ha sido simpático.

CASIA. ¡Muchas gracias! (A éste le saco dos pesetas.) ¡Vaya, vaya! ¿Conque usté es tenor?

PACO. Sí, señor.

CASIA. ¡Bonita carrera! y productiva, ¿eh? ¡Productiva!

PACO. Así, así. Entre mi mujer y yo hemos ganado algunos cuartejos.

CASIA. ¿Es usté casado?

PACO. Sí, señor; por desgracia.

CASIA. ¡Hombre! ¿Por qué?

PACO. Porque mi mujer no es mujer.

CASIA. ¡Canastos!

PACO. No, señor; es una pantera... Hace unos días trabajando en Zaragoza averiguó ciertos trapicheos que yo tenía con una corista, y una noche. la última de la temporada, cuando en *La Tempestad* me disponía á cantar aquello de.....

CASIA. Sí, lo sé, lo sé. (Interrumpiéndole.)

PACO. ¿Lo sabe usté?

CASIA. Ya lo creo... Aquello de...

PACO. Pues bien... Cuando me disponía á cantar... eso... entró mi mujer hecha una furia, y ¡mire usté! Un mordisco... y otro.. y otro.. (Enseñándoselos.)

CASIA. ¡Qué atrocidad!

PACO. Allí acabó la función. Salí del teatro como pude, y al día siguiente, sin que nadie sospechara nada, tomé el tren y aquí me tiene usted, huyendo de esa fiera...

CASIA. ¡Cálmese usté!... Cálmese usté, que aun las hay peores...

PACO. ¡Imposible! Usté no sabe lo que es una mujer cuando le es infiel su marido.

CASIA. No, señor; pero sé lo que es una patrona cuando se le deben tres meses de pupilaje.

PACO. Pero, hombre... ¿tan mala es su patrona de usté?

CASIA. Peor cien mil veces que el gobierno.

PACO. ¿Peor?

CASIA. Sí, señor; porque si el gobierno de un pucherazo resucita los muertos, mi patrona de un pucherazo le abre á uno la cabeza.

PACO. Ja, ja, ja. ¡No hay que apurarse!
¡No hay que asustarse! (Cantando.)

CASIA. (Este hombre todo lo arregla cantando.)

PACO. En fin, veo que tarda mucho ese señor, y me retiro. Volveré más tarde. Usté lo pase bien.

CASIA. Beso á usté la mano.

PACO. ¡Ah! (volviendo.) Barquillo, 103, entresuelo, tiene usté su casa y un amigo.

CASIA. Puerta del Sol, acera de las columnas, toda la casa, tiene usté la suya.

PACO. Muchísimas gracias. Cuénteme usté entre sus mejores amigos.

CASIA. Ya lo es usté desde ahora.

PACO. Adío... adío .. adío... (Cantando y marchándose.)

CASIA. Adío..... (Imitándole) ¡Caramba y que pelma es el tal tenor!

ESCENA V

CASIANO y DON ZENÓN

ZENÓN. (Saliendo.) ¡Caballero!

CASIA. ¡Caballero! ¿Es usté Don Zenón Carrasco?

ZENÓN. Servidor.

CASIA. Traigo para usté esta carta. (Se la entrega.)

ZENÓN. (Lee.) "Amigo Zenón: Te recomiendo eficazmente al dador, aplaudido tenor de zarzuela.„ (¡Canastos! Ya tengo tenor... Pero qué tipo!) Mirando á asiano det nidamente.)

CASIA. (¡Cómo me mira! ¡Se ha interesado por mi esbelta figura!)

ZENÓN. Caballero, la persona que me recomienda á usté en esta carta, es un buen amigo y procuraré complacerle.

CASIA. De modo que...

ZENÓN. Trabajará usté.

CASIA. Gracias, gracias. (Abrazándole.) Usté es mi salvación

ZENÓN. Vamos por partes... Supongo que usté sabrá trabajar.

CASIA. Sí, señor; soy muy trabajador.

ZENÓN. ¿Sube usté mucho?

CASIA. (¡Vaya una pregunta!) Sí, señor... es decir, ahora no subo mucho, pero antes, ¡ya lo creo! (Sesenta y tres escalones para llegar a la casa de huéspedes.)

ZENÓN. ¿Pero llega usté al sol?
CASIA. No, señor: no paso de los tejados.
ZENÓN. ¡Caramba! ¡Qué bromista es usté!
CASIA. Muchísimo, sí, señor.
ZENÓN. ¿Y qué género le gusta á usté más?
CASIA. Hombre: eso no se pregunta. El género femenino.
ZENÓN. Vaya, déjese de bromas y dígame el género que prefiere: ¿el grande ó el chico?
CASIA. El grande... Los chicos me revientan.
ZENÓN. ¡Estamos hablando en serio! (Incomodado)
CASIA. ¡Ay, caballero!... Perdóneme usté, pero... ¡no lo puedo remediar!... ¡Es carácter!... ¡Desde mi tierna infancia, que me gusta tomarle el pelo á todo bicho viviente!
ZENÓN. ¡Caballero!
CASIA. (¡Metí la patita!) ¿Qué quiere usté? He nacido ya con este pícaro genio.....
ZENÓN. ¡Vamos... sí, ha nacido usté de broma!
CASIA. No, señor. De veras desgraciadamente...
ZENÓN. Vaya... basta ya de guasa y contésteme formalmente... ¿Qué sueldo quiere usté?
CASIA. El que usté quiera.
ZENÓN. Pues bien; por ahora, si le parece bien, le asignaré dos mil reales al mes.
CASIA. (¡Dos mil reales!) Aceptado, sí, señor, aceptado. (¡No faltaba más!)
ZENÓN. Pero se pagará usté el sastre.
CASIA. Y el zapatero, y la lavandera, y la planchadora y hasta la patrona. ¡Ya lo creo!
ZENÓN. ¡Bien! Espere usté un momento. Voy á escribir dos letras á un archivero de Madrid, y después le daré una tarjeta para que se presente á mi representante.
CASIA. ¿De modo que usté es concejal y además empresario?
ZENÓN. Sí, señor.
CASIA. ¡Dos maneras de ganarse la vida honradamente! (Pausa) ¡Dos mil reales... ¡Dos mil reales!... ¡Qué felicidad! ¡Con qué orgullo le diré á mi patrona "ahí tiene usté la paga de los tres meses!..." Lo mejor será no decirle nada... y mejor aún no pagarle nada tampoco.

ZENÓN. Esto ya está. Ahora la tarjeta. ¿Su apellido de usté?
CASIA. Bustamante.
ZENÓN. ¿Bustamante? Es usté poco conocido.
CASIA. Sí; tengo pocos amigos.
ZENÓN. Los periódicos se han ocupado poco de usté.
CASIA. ¿Que se han ocupado poco? De sobra, sí, señor, de sobra... (¡La única vez que me nombraron fué para decir que me dejaban cesante!)
ZENÓN. ¡Bien! Tome usté esta tarjeta y se la entrega á mi representante. En aquel despacho le encontrará usté.
CASIA. (Asomándose y volviendo.) ¡Oiga! ¿Tengo que pasar por delante de tanta mujer?
ZENÓN. Naturalmente.
CASIA. ¡Huy!... ¡qué vergüenza!
ZENÓN. (¡Qué guasón!) Ande usté, hombre. No se lo van á comer.....
CASIA. ¡Comer!... Yo sí que me las comería á ellas. (¡Pero yo como, vaya si como!) (á Zenón.) Caballero, caballero... Si usté tuviera la bondad de adelantarme dos pesetas..... porque el..... la.....
ZENÓN. Sí, hombre, sí; con mucho gusto.
CASIA. (Si sé que me las iba á dar con mucho gusto le pido cuatro.)
ZENÓN. Tome usté.
CASIA. Gracias, muchas gracias. ¡Cómo se conoce que es usté concejal y procura por el bien del pueblo!
ZENÓN. (¡Qué tipo más raro!)
CASIA. (¡Dos pesetas! No va á ser flojo el atracón que me voy á dar!) (Asomándose al corredor.) ¿Se puede?..... Muchas gracias. (Vase corredor.)

ESCENA VI

DON ZENÓN; después una CHULA

ZENÓN. Bien. ¡Ya tengo tenor! Ahora sólo me falta para colmo de dichas una tiple... ¡Una tiple, Dios mío..... una tiple!...

MÚSICA

CHULA. ¿Es usté el empresario?
ZENÓN. Sí, señora, yo soy.
CHULA. A usté vengo buscando.
ZENÓN. Explíquese.
CHULA. Allá voy.

~~~

Yo soy Paca la *Mora,*
la *cantaora*
del Imparcial.
ZENÓN. (¡Olé!)
CHULA. Y vale mi garganta,
apenas canta,
un dineral.
ZENÓN. (¡Chipé!)
CHULA. Yo me bailo el jaleo
con un meneo
que es un primor.
ZENÓN. (¡Que sí!)
CHULA. Y en cuanto la guitarra
mi mano agarra,
causo furor

~~~

Y aquí he *venío*
porque he *sabío*
que usté contrata
para cantar...
Yo, *cabayero,*
tengo salero
y tengo *grasia*
pa trabajar.
ZENÓN. ¡Ay, qué chulapa!

¡Vaya unos ojos!
Están diciendo
¡soy de *Madrí!*

CHULA. Pues se equivoca,
soy andaluza.

ZENÓN. ¡Olé ese cuerpo!
¡venga de ahí!

~~~~~~~~

CHULA. Cerca de la Giralda
vi yo la luz primera,
y *verita é* Granada
sentí la primer pena.
En mi cara el perfume
conservo de la Alhambra,
y satura mis venas
la sangre sevillana.
¡Viva Granada,
con sus jardines,
con sus mujeres
de gracia y sal.
¡Viva Sevilla,
en donde *nasen*
los *mataores*
de *catiá!*

ZENÓN. ¡Ay qué muchacha
más retrechera;
vale un imperio!
¡vaya un *aquel!*
Es granadina,
es sevillana,
y sobre todo
¡qué guapa es!

~~~~~~~~

CHULA. ¡Ay, ay, ay! mire usté mi cuerpo.
¡Ay, ay, ay! mire usté mi *grasia*
¡Ay, ay, ay! no mire usté mucho...
¡Ay, ay, ay! porque ya se inflama.
¡Ay, ay, ay! mire usté mis ojos,
¡Ay, ay, ay! mire usté mi cara.

ZENÓN. ¡Ay, ay, ay! no sé lo que siento,
¡Ay, ay, ay! no sé qué me pasa!

Chula.	Zenón.
Al ver mi cara	¡Ay, qué chulapa
y mi salero	de más salero!
todos me dicen:	¡Qué cuerpecito!
Desde ahí ar sielo.	¡Desde ahí al cielo!
¡Olé que sí!	¡Olé que sí!
La *grasia* de mi tierra	La gracia de tu tierra
toa está en mí.	toda está en ti.

Chula. Pero ya siento
que arden mis venas,
llevo en mi cuerpo
sangre torera.
¡Embista usté!

Zenón. ¡Quite usté allá!

Chula. Que si usté me embiste
le pongo el gran par.
¡Embista usté!

Zenón. ¡Mujer por Dios! (Huye D. Zenón y perseguido por la Chula recorre la escena hasta que se encuentran, y la Chula le clava el par de banderillas.)

Chula. Embista usté... ¡zas!

Zenón. Me lo clavó.

Chula. ¡Olé y olá! ¡olá y olé!
El rumbo que me gasto
ya lo ve usté.

Zenón. ¡Olé y olá! ¡olá y olé!
el rumbo que usté gasta
yo bien lo sé.

HABLADO

Chula. *¡Camará!* ¡Reune usté *toas* las buenas *cualiaes* de un Veragua!

Zenón. ¡Muchas gracias!... (¡Me gusta la comparación!)

Chula. Y que no *arremete er gaché* con fuerza... ¿Cuántas hierbas tiene usté?

Zenón. Oiga usté, flamenca... yo ni tengo hierbas, ni falta que me hacen.

Chula. Vaya, y qué *atrasao* está usté en tauro-

maquia. Quiero *esir* que cuántos años tiene usté.

ZENÓN. ¡Ah! cincuenta y seis.

CHULA. Ya no aprovecha usté pa esto. (Ademán de estoquear.)

ZENÓN. ¿Para qué?

CHULA. *Pa* esto, hombre; pa meter *er braso.*

ZENÓN. ¿El brazo? No... (Pero meto la mano, que es lo mismo.)

CHULA. ¡Cuando digo que usté anda muy *atrasao!* Meter *er braso* es, *sinónimamente* dicho, dar la *estocá. ¿Ma entendío usté?*

ZENÓN. Sí, señora.

CHULA. Y como *pa* dar la estocá es preciso meter *er braso,* por eso se le llama de esa manera. *¿Ma entendío usté?*

ZENÓN. Sí, sí... ¡Vaya, y qué enterada está usté de estas cosas!

CHULA. *¡Pus* no faltaba más!... ¡Como que el único novio que he *tenío* era puntillero *der* Guerra! Pero me lo tuve que *ejar* por lo *pesao* que se ponía en *siertas corrías.* A *veses* se contentaba con un *gorpe,* pero cuando estaba de *pata* ¡no daba *gorpes* que *igamos!*

ZENÓN. ¿Y ahora, qué?

CHULA. *Pus* ahora, interinamente y como estoy vacante, me hacen la mosca *er Palao, er Mellao* y *er Condenao.*

ZENÓN. ¿Y usté qué les ha *contestao?*

CHULA. Yo *entoavía* no les he dicho esta boca es mía; porque á mí me gustan los hombres valientes, y esos en verse un par de cuernos delante ya los tiene usté *acuchupitaos.*

ZENÓN. Es natural.

CHULA. Y no es que sean de mal ver; los tres son buenos mosos y simpáticos: sobre *too er Mellao,* tiene dos lunares que me tienen *ansina* si caigo ó no caigo. *Er Pelao* no es *desagraable,* pero, *¡camará!... tié* una voz que cuando canta, *paese* que esté en *er jondo* de un *poso* teresiano. *Er* menos simpático es *er Condenao, picaor*

de toros, y *maleta* cuando *yega er* caso: no me gusta porque se *cae der cabayo* muchas *veses,* y francamente, un *picaor* que se estime debe saber montar bien.

ZENÓN. Y agarrarse bien.

CHULA. ¿Está usté conmigo?

ZENÓN. Ya lo creo que estoy.

CHULA. Y como quererme, me quieren y de *verdaz;* como que no me los *puco* echar de encima un momento. Me acompañan á *toas* partes, y aunque les hago poco caso, ellos *duro* y á la *caesa.* Ahí fuera los *tié* usté esperándome. ¿Quiere usté que les llame?

ZENÓN. No; están bien ahí fuera.

CHULA. Y ahora que ya me conoce usté, ¿qué me contesta á lo que le he dicho?

ZENÓN. ¿Y qué me ha dicho usté?

CHULA. *Pus* hombre, paese usté *memo.* Se lo volveré á *ripitir, pa* ver si se entera. Yo soy *cantaora,* y á cantar por *too* lo *jondo* y bailar por *too* lo fino hay pocas que me ganen, pero eso da poco, y he *desidío tirarme* á las tablas.

ZENÓN. Por mí puede usté tirarse adonde quiera.

CHULA. He *sabío* que usté es empresario, y me he dicho: *pus* voy á ver si ese tío me contrata de *triple.*

ZENÓN. Lo siento mucho, pero usté no aprovecha: para eso se necesitan ciertas cualidades..... y.....

CHULA. ¿Qué *cualiaes* son esas?

ZENÓN. La primera, tener voz.

CHULA. ¿*Vos?* ¡Camará! *Pus* si justamente es eso lo que me sobra..... Si de un *jipío* soy *capás* de destrosarle á usté la caja *der témpano.* Venga la otra *cualiá.*

ZENÓN. Tener tablas... Saber moverse en escena.

CHULA. Borre usté esa. *Pus* no me gasto yo mal meneo cuando quiero.

ZENÓN. Y tercera y principal, *saber de nota.*

CHULA. Esa *cualiá* sí que no la reuno.

ZENÓN. Y por lo tanto no me aprovecha usté.

CHULA. ¿*Pa ná?* (Con zalamería.)

ZENÓN. (¡Serenidad!) Para nada.

CHULA. ¡Habráse visto tío más sinvergüenza!

ZENÓN. A mí no me falte usté.

CHULA. Usté sí que no me *tié* que faltar. *Desir* que no le aprovecho. ¡Que se calle usté, hombre! ¡Que se calle y no haga Dios que me ponga nerviosa, porque de un revés le *vuervo* la cara del *ídem* y si *yamo ar Pelao* le *mete* á *usté dos morrás* que le dejan tonto; y si *yamo ar Mellao,* le mete á usté dos punteras que se acuerda de ellas *toa* la *vía;* y si *yamo ar Condenao,* le mete á usté dos *puñalás* que le dejan en *er* sitio...

ZENÓN. Y si llamo á la pareja, la mete á usté en la cárcel, como dos y dos son cuatro.

CHULA. Usté á mí no me mete en ninguna parte. (Más zalamería.)

ZENÓN. (¡Vaya con la flamenca!)

CHULA. (¡Este gaché cae!) Vaya, señor empresario... no se sulfure usté... y hasta luego... *Vorveré pa* ver si lo ha pensao mejor.

ZENÓN. ¡Vaya usté con Dios!

CHULA. Desir que no le aprovecho *pa ná.* ¡Panoli! Ja, ja, ja... (Vase foro.)

ZENÓN. ¡Y dice que va á volver! ¡Pobre de mí! ¿Pero qué se creerá esa chulapa que es el teatro? Algún café cantante, en donde con una petenera y cuatro taconazos, se entusiasma al público. ¡Canastos! ¡Las cinco! ¡Me llama el Ayuntamiento! (Va á salir y oye voces y ruido en el cuarto donde ensayan.) Pero, ¿qué es eso?... ¡Vamos!... Es el coro que ha cogido al tenor por su cuenta. Voy á presenciar la broma... desde ahí dentro. ¡Que espere el Ayuntamiento! (Vase 2.ª izquierda.)

ESCENA VII

CASIANO y Coro.—CASIANO sale perseguido por las coristas

MÚSICA

CASIA. ¡Dejadme! ¡Dejadme!
CORO. ¡Tiene que cantar!
CASIA. ¡No me lo permite
mi debilidad!
CORO. ¡Cantad una copla!
CASIA. ¡Huy, qué pesadez!
CORO. ¡No seais tan terco!
CASIA. ¡Pues bien, cantaré!
Ya que os empeñáis
no hago más el *bu*.
Y voy á cantar
la canción del ¡pif! ¡paf! ¡puf!
CORO. ¡Ay, qué placer!
ya va á cantar!
CASIA. Pues atención
que empiezo ya.

~~~~~~

Con el ¡pif!
con el ¡puf! ¡paf! ¡pif!
Con el ¡puf!
con el ¡pif! ¡paf! ¡puf!
CORO. Con el ¡pif!
con el ¡puf! ¡paf! ¡pif!
con el ¡puf!
con el ¡pif! ¡paf! ¡puf!
¡Puf!

~~~~~~

CASIA. Las flechas que Cupido
¡Pif!
dispara á las mujeres
¡Paf!
las tira de tal modo
¡Puf!
que abren gran brecha.

Por eso recomiendo
¡Pif!
que vayan con cuidado
¡Paf!
no les clave Cupido
¡Puf!
alguna flecha.

Pues sé muy cierto
que hay una chica
que de esa flecha
sufrió una herida,
y aunque la encuentro
desmejorada,
ella asegura
que eso no es nada. (**Repite el coro.**)

CASIA. Con el ¡pif!
etcétera.
CORO. Con el ¡pif!
etcétera.

CASIA. Mi amigo Severino
¡Pif!
entre otras muchas cosas
¡Paf!
sabe tocar la flauta
¡Puf!
que es un portento.
Pero ha abusado tanto
¡Pif!
que por desgracia suya
¡Paf!
se le ha desafinado
¡Puf!
el instrumento.

Todos los chicos
aficionados
con él adopten
grandes cuidados;

pues es su pifia
tan manifiesta
que desafina
toda la orquesta. (Repite el coro.)

CASIA. Esta es con exactitud
la canción del ¡pif! ¡paf! ¡puf!

CORO. Esta es... etc. (A los últimos compases de la música, las coristas, riendo, descargan sobre Casiano unas cuantas palmadas.)

HABLADO

ZENÓN. (Saliendo.) ¿Qué es esto? ¿Cómo están ustedes aquí?

UNA. Es que estábamos probándole la voz.

CASIA. Y las costillas.

ZENÓN. Adentro todo el mundo. (Vase el Coro por el corredor.)

ESCENA VIII

DON ZENÓN y CASIANO

ZENÓN. Pero, ¿qué hace usté aquí todavía?...

CASIA. Pues nada... aquí estoy con mis dos pesetas y con más hambre que antes. Pero lo que es ahora no me coge nadie. Conque, señor concejal, hasta luego. (Vase por el foro.)

ZENÓN. Páselo usté bien. ¡Es simpático este hombre! ¡Un poco extravagante, pero es muy francote!... ¡Si todos los tenores fueran así!...

ESCENA IX

DON ZENÓN y PETRA

PETRA. Muy buenas tardes.

ZENÓN. Felices, señora.

PETRA. Perdone usté, caballero, la molestia que le puede ocasionar mi visita, pero cuando con una mujer como yo se portan como se ha portado mi marido, todos los pasos que se dan son pocos... Yo ya sé

que usté dirá que no le molesto, pero las galanterías están para mí de más. Soy muy clara en mis cosas. Al pan, pan, y al vino... vino... Por mí no se moleste usté... Tome usté asiento... Le indica el sillón y se sientan.)

ZENÓN. Muchas gracias.

PETRA. La cosa en sí no tiene importancia... Otra mujer no haría caso... eso ya lo sé, pero yo no soy así .. Educada desde mi infancia con arreglo á principios severísimos, he descendido hasta el extremo de casarme con un mequetrefe, con un tenorcillo de tres al cuarto, con un botaratuelo que pone continuamente mis nervios en tensión y que ha acabado por engañarme villanamente... ¿Que se indigna usté? Pues claro está... ¿Quién no se indigna?

ZENÓN. Señora, si yo no digo nada.

PETRA. Y la infamia ha llegado ya á su colmo, pues tras su traición y su engaño, ha venido su abandono, y tras de...

ZENÓN. Pero, señora, ¿á quién busca usté?

PETRA. ¿A quién he de buscar? A mi marido... A ese tenor que ha venido en busca de contrata...

ZENÓN. ¡Ah!... Usté es la esposa...

PETRA. Sí, señor; yo soy, que vengo desde Zaragoza tragando bilis y dispuesta á todo si ese infame no se reconcilia conmigo.

ZENÓN. Calma, señora, calma.

PETRA. Sabiendo lo delicada que estoy, me abandona... ¡Infame! Ya sé que él estará como si tal cosa; en cambio, yo estoy perdiendo la salud poco á poco; en los quince días que me he visto sin él, he tenido treinta y dos ataques de nervios.

ZENÓN. ¡Sopla!

PETRA. El que hizo el número 19 me dió en el teatro, y fué tan terrible, que entre catorce hombres no podían sujetarme; me retorcía como una loca, pateaba á diestro y siniestro, y de un mordisco le arran-

qué un dedo al pobre apuntador que vino á socorrerme.

ZENÓN. Eso no es un ataque; eso es una batalla completa.

PETRA. ¡Ah, infame! cuando le coja, le araño, le saco los ojos y le arranco la garganta con todos sus gorgoritos... y *fermatitas* y, ¡ay! ¡ay! ¡ay! (Se desmaya en el sillón.)

ZENÓN. ¡El ataque!... ¡Esto me faltaba!.. ¡Señora!... ¡Señora!... ¡Menos mal que no cocea! ¡Señora! ¡Señora!...

PETRA. ¡Ay! ¿Dónde estoy?

ZENÓN. En el mismo sitio, señora.

PETRA. ¡Ay... qué débil estoy!

ZENÓN. ¿Quiere usté una copita de Jerez?

PETRA. ¿No hay pastas?

ZENÓN. No, señora.

PETRA. Bueno, pues; venga el Jerez.

ZENÓN. Tome usté. (Sirviéndosela.)

PETRA. ¡Ay!... ¡Otra copita! (Sirviéndosela.) Ya ve usté qué manera de padecer.

ZENÓN. (¡Y de beber!)

PETRA. ¡Y todo por un hombre!

ZENÓN. Yo lo que siento es no poder evitar esos disgustos entre usté y su esposo. Sin embargo, cuando vuelva...

PETRA. ¿Pero ha estado aquí?

ZENÓN. Cuando usté entraba se marchaba él á comer.

PETRA. ¡Si todos los hombres son lo mismo! ¡Si no hay ninguno bueno! Si... ¡Ay! ¡ay! .. ¡ay!... (Otro desmayo.

ZENÓN. ¡Señora, que no queda más Jerez!

PETRA. ¿Se ha acabado todo?

ZENÓN. Todo.

PETRA. Lo siento.

ZENÓN. (Y cómo se había aficionado á las copitas.)

ESCENA X

Dichos y DOÑA VIRTUDES

VIRTU. Buenas. ¿Está Casiano?

ZENÓN. ¡Casiano! ¿Quién es Casiano?

VIRTU. Usté es Don Zenón Carrasco, ¿verdad?

ZENÓN. El mismo.

VIRTU. ¿Y no le conoce usté? Pues es un pillo, un tunante, que me debe tres meses de pupilaje. En fin, para que juzguen ustedes, voy á contarles uno de los episodios de ese chupatintas...

ZENÓN. ¡Ay!... ¡Otra historia!

VIRTU. Mi marido es partidario acérrimo de las albóndigas de bacalao; pues bien, el jueves pasado hice veinticuatro, contadas por mí misma. Dejé la cazuela encima de la mesa del comedor; salí en un instante á la tienda de la esquina, y cuando volví me encontré sin las albóndigas y sin la cazuela. El infame se había llevado la cazuela á su cuarto y allí ¡pásmense ustedes! se comió las veinticuatro albóndigas.

PETRA. ¡Jesús!

VIRTU. El sí que se dió buen atracón, pero la indigestión que tuvo al día siguiente también fué buena.

PETRA. ¡Pobre hombre!

VIRTU. Llamé al médico, porque á pesar de mi genio, soy muy caritativa, y ordenó que le pusiera una cataplasma de harina de linaza en la boca del estómago. La hice y ¡tras! se la puse en la boca. (Le da una palmada en la boca á D. Zenón.

ZENÓN. Pero ¿cómo? ¿Le puso usté ahí la cataplasma?

VIRTU. Naturalmente; ¿no es esa la boca del estómago?

ZENÓN. (¡Animal!)

PETRA. ¿Y él que hizo?

VIRTU. Pues *na*... ¡Se la comió!

PETRA. ¡Virgen María!

ZENÓN. ¿Y no reventó?
VIRTU. ¡Ca! Se puso bueno en seguida!
ZENÓN. ¡Sí que tiene estómago ese hombre!
VIRTU. Y á pesar de guardarle tantas consideraciones, no quiere pagarme los tres meses... Pero me los pagará... ¡Cómo está el mundo, Dios mío!
PETRA. Muy mal, muy mal... Todos son unos pillos. (Y ese sin venir.)
VIRTU. ¡Como yo le coja!
PETRA. ¡Como yo le pesque!
VIRTU. ¿También le debe á usté algo?
PETRA. Hablo de otro que tal, de mi marido... Si le echo la mano encima...
VIRTU. Si le llego á encontrar...
PETRA. ¡Es un pillo!
VIRTU. ¡Un bribón!
PETRA. ¡Un infiel!
VIRTU. ¡Un granuja!
PETRA. ¡Ay de él cuando le atrape!
VIRTU. ¡Ay de él cuando le coja! (Las dos vanse corredor.)
ZENÓN. ¿Y esto son dos mujeres? ¡Dos tigres hembras!

ESCENA XI

DON ZENÓN y PACO, que entra cantando, adelantándose hasta las candilejas para rematar la última nota

PACO. (Cantando.) Salud, querido amigo,
¡Salud! ¡Salud! ¡Salud!
ZENÓN. ¡Sólo un loco me faltaba para completar el día!
PACO. ¿Ha vuelto ya Don Zenón?
ZENÓN. Servidor de usté.
PACO. (Cantando.) ¡El empresario!
¡Oh, qué placer!
ZENÓN. (¡Nada, loco de remate!) Usté dirá el objeto de su visita.
PACO. Pues sencillamente entregarle á usté esta carta.
ZENÓN. (Leyendo.) (¡El cesante!) ¡Caballero... caballero!

PACO. ¿Le pasa á usté algo?

ZENÓN. No, señor; pero le puede pasar á usté si no huye de aquí inmediatamente: una mujer... ¡una pantera! anda á caza de usté.

PACO. (¡Canastos! ¡Mi mujer!)

ZENÓN. Salga, salga usté, porque si le coge, no hay duda, le saca del cuerpo las veinticuatro albóndigas del otro día.

PACO. ¿Pero qué está diciendo este hombre?

ESCENA XII

Dichos y CASIANO, que entra corriendo y mirando á todas partes con azoramiento

CASIA. ¡Ay! ¡Ya llegué! No, no me siguen.

ZENÓN. ¡El otro!

CASIA. ¡Tome usté sus dos pesetas!

ZENÓN. ¡Hombre! ¡Tanta prisa en devolvérmelas!

CASIA. ¡Sí, señor! ¡Tenía muchas ganas de tirármelas de encima! Por esos malditos ocho reales casi pierdo el pellejo. Figúrense ustedes que salgo de aquí contento, dichoso porque iba á comer! Mi sueño dorado desde hace mucho tiempo. Llego al café, me siento, y grito: ¡Mozo! ¡Un almuerzo!

PACO. ¿Un almuerzo á las seis de la tarde? Si hubiera usté pedido una cena...

CASIA. ¡Para distinguir estaba yo! Me sirven el almuerzo, y ¡tris! ¡tras! me lo *jamo* en un instante, como tigre que devora su presa. —Pido café y puro, y después de apurar ambas cosas, le largo las dos pesetas al mozo diciéndole: "¡Quédate la vuelta!„ El hombre mira las dos pesetas, las vuelve á mirar, y con mucho respeto me dice; "¡Caballero, son falsas!„ ¿Falsas? Le cojo la moneda desesperado, y dándole un terrible empujón, salgo del café como liebre seguida de galgos.

PACO. ¿Pero le han seguido á usté?

CASIA. Presumo que no; cualquiera me sigue después de haber comido fuerte.

ZENÓN. ¡Usted perdone: tome otras dos pesetas y pague el almuerzo!

CASIA. Sí, señor, lo pagaré... (En seguidita!)

PACO. ¡Eso es tener suerte!
¡Oh mortal afortunado! (Cantando.)

CASIA. ¡Hombre, déjeme usted hacer la digestión tranquilamente!

ZENÓN. (Aparte á Casiano.) ¡Caballero, su mujer está aquí!

CASIA. ¡Hombre, qué me cuenta usted!

ZENÓN. ¿No lo sabía, eh?

CASIA. No, señor. (¡No sabía que era casado!)

ZENÓN. Procure usted que no le vea, porque de lo contrario lo va á pasar muy mal.

CASIA. ¡Esto sólo me faltaba! un lío á estas horas.

ESCENA XIII

Dichos y la CHULA

CHULA. *¡Mu güenas* tardes!

ZENÓN. ¡La *cantaora*!

CASIA. ¡Zambomba, qué mujer!

PACO. ¡Olé! ¡Viva ese cuerpo!

CHULA. Muchas *grasias:* son *ustés* muy amables.

PACO. Favor...

CASIA. Favor...

CHULA. (A Zenón.) *Pus* yo venía á ver cómo *queamos.*

ZENÓN. Ya le he dicho á usté que no me sirve...

CHULA. (A Casiano.) ¿Ha *oío* usté? *¡Dise* que no le sirvo!...

CASIA. ¡Me sirve usté á mí y es lo mismo!

CHULA. Pero venga usté aquí, *so calamares:* ¿Me *contracta,* sí *ú* sí?

ZENÓN. Ya le dije antes que no.

CHULA. ¡Pero!...

ZENÓN. ¡Que no!...

CHULA. Pero...

ZENÓN. ¡Déjeme usté en paz! (Vase 2.ª izquierda.)

ESCENA XIV

PACO, CHULA y CASIANO

CHULA. ¡Vaya con el empresario! *¡Misté* que no *contractarme!...*

PACO. ¿Pero usté es tiple de zarzuela?

CHULA No, señor; pero soy *cantaora,* que *tié* lo mismo.

CASIA. ¿Usté es *cantaora?*

CHULA. ¡Sí, señor!

CASIA. ¡Ya me siento flamenco!

PACO. ¡Y yo también!

CHULA. Son ustés muy simpáticos.

CASIA. Y usté muy sandunguera... Y siento muchísimo que no la contrate Don Zenón, porque usté debe tener una voz...

CHULA. ¡Que si tengo!... Cuando canto, soy un ruiseñor, y cuando me doy de pataítas y enseño los tobillos...

CASIA. ¡Ay! ¡Qué tobillos!

PACO. ¡Qué pie más chiquitín, y más *monín!...*

CASIA. Ya tengo gana de darme cuatro pataítas.

CHULA. *Pus* se las va á dar usté conmigo.

PACO. ¡Olé!

CASIA. ¡Viva tu *mare!*

MÚSICA

CHULA.
Ayer te ví por la calle,
niña de los ojos negros,
y de ti me enamoré
al verme en el fondo de ellos.
¡Ay!
¡Ay, morenita!
Si tú supieras
lo que en mi pecho
pasando está,
estoy seguro
que me querrías,
porque aquí dentro
tengo un volcán...
Dime, chiquilla,
dí qué me quieres,

dí que esos ojos
lloran por mí,
porque tú sola
tan sólo puedes
calmar el ansia
que siento aquí.

Los tres. Dime, chiquilla,
etcétera (Se dan cuatro pataítas.)

Chula. Cuando salgas de tu casa,
sal con mantilla torera,
que pareces una Virgen
disfrazada de flamenca.
¡Ay!
Pues son tus ojos
dos estrellitas
y son tus dientes
puro marfil.
Y son tus labios
como la grana
y tus mejillas
como el jazmín.
Y los repliegues
de tu mantilla
dan á tu cara
tal expresión,
que al contemplarte
no hay quien no sienta
dentro del pecho
viva pasión.

Los tres. Dime, chiquilla,
etcétera (Más pataítas.)

ESCENA XV

Dichos; á poco PETRA y DOÑA VIRTUDES

Casia. ¡Olé! Canta usté mejor que las aves del paraíso.

Paco. ¡Qué *sandunga* y qué garganta!

CASIA. }
PACO. } (Cantando y bailando)

Dime, chiquilla,
dí qué me quieres...

PETRA. (Entrando y sujetando á Paco.) ¡Ya te cogí, infiel!

PACO. ¡Mi mujer! (Se desmaya en los brazos de la Chula.)
VIRTU. (Entrando.) ¡Oiga usté, estafador!
CASIA. (Retrocede.) ¡Mi patrona! (Se desmaya en los brazos de la Chula.)
CHULA. ¡Me cayó la lotería!
PETRA. (A Paco.) ¡Eres un pillo!
VIRTU. (A Casiano.) ¡Es usted un canalla!
PACO. ¡Ay!...
CASIA. ¡Ay!...
PACO. ¡Perdóname, Petra de mi alma!
CASIA. Yo le pagaré á usted en cuanto me empleen.
CHULA. ¡Vaya un par de *lipendis!*
VIRTU. Usté me paga ahora.

ESCENA ÚLTIMA

Dichos, DON ZENÓN, después MAESTRO y después el Coro

ZENÓN. Pero, ¿qué escándalo es este?... ¡Las fieras! (Pretende huir al ver á Petra y á Virtudes.)
CASIA. ¡Caballero! ¡Caballero! ¡Venga usté aquí! (Corre tras él y le coge por la levita.) Dígale usté á esta señora que es cierto que me emplea en el Ayuntamiento.
ZENÓN. Pero... ¿usté no es el tenor?...
CASIA. ¿Yo tenor?
PACO. El tenor soy yo.
ZENÓN. ¡Ah! ¡Vamos! ¿Entonces es usted el que debe tres meses de pupilaje á esta señora?
CASIA. ¡Sí, señor; por desgracia!
ZENÓN. Pues ¿cómo me entregó usté una carta (A Casiano) en la cual me decían que era tenor, y usté (A Paco) otra, pidiéndome que le emplease?
PACO. ¡No lo sé!
CASIA. ¡Calle!... Es que impensadamente cambiamos las cartas cuando aquello de su s. s. A. E.

MAES. (Saliendo) Señor empresario, los papeles de música están repartidos.

ZENÓN. Diga usté al ccro que no falte mañana al ensayo.

MAES. No es preciso; aquí sale.

CHULA. Usté y yo, ¿cómo *queamos?*

ZENÓN. ¡Ay!... Cantará usté... aunque sea entre bastidores.

CASIA. ¿Y yo, señor concejal?

ZENÓN. Le daré una plaza en el Ayuntamiento. Ya que esto ha terminado satisfactoriamente...

CASIA. Propongo una comida en la fonda.

ZENÓN. Sí, á la fonda, cuando termine la temporada. Ahora á ensayar.

MÚSICA

Coro, saliendo con los papeles de música

TODOS.
¡A ensayar con amor!
No hay placer superior;
trabajar es triunfar,
y lucir y alternar.
A ensayar. A fingir.
A gozar. A vivir.
Ensayar es lograr
ocasión de gozar.
Y pues ya hay tiple y hay tenor,
la temporada va á empezar,
y es necesario, sin temor,
con gran empeño trabajar.

ELLOS.
Y hacer de chulo ó de doctor,
y hacer de cura ó militar,
y si se empeña algún autor
como salvajes figurar.

ELLAS.
Y hacer de maja superior,
y hacer de vírgenes sin par,
y en la trompeta con primor,
si es necesario, despuntar.

(Hacen evoluciones á gusto del director de escena y con los papeles de música imitan tocar la trompeta.)

TELÓN

EL PRIMER TENOR

COUPLETS

Esta mañana un pollo
¡pif!
me ha dicho con reserva
¡paf!
que las niñas del coro
¡puf!
son muy bonitas.
Y ha dicho que en las tablas
¡pif!
trabajan con gran arte
¡paf!
y al fin se ha permitido
¡puf!
ciertas bromitas.

—

Me ha sorprendido
tal desenfado,
pero al momento
le he contestado:
«De eso hace tiempo
que tienen fama:
guapas y buenas
para... las tablas.»

—

Una joven muy gorda
¡pif!
fué un día á una botica
¡paf!

Couplet suprimido

á ver si aquellas carnes
¡puf!
se le quitaban.
Y el boticario al punto
¡pif!
le dió unos polvos verdes,
¡paf!
que según los doctores
¡puf!
adelgazaban.

—

Aunque hace tiempo
que se los toma,
la chica sigue
gorda que gorda.
Y ahora la pobre
dice llorando
que aquellos polvos
no le probaron.

—

Consuelo y Arturito
¡pif!
son muy buenos amigos,
¡paf!
aunque él todos los días
¡puf!
va al Seminario.
Apenas oscurece
¡pif!
se van los dos juntitos
¡paf!
y en las afueras pasan
¡puf!
todo el Rosario.

—

Arturo cree
cosa segura
llegar muy pronto
á padre cura.

Y aunque la gente
tal cosa niega,
lo que es á padre
vaya si llega.

—

Estoy viendo en un palco
¡pif!
á una niña muy guapa
¡paf!
que está mirando al patio
¡puf!
con insistencia.
Sin duda mira á un pollo
¡pif!
que le enseña una cosa
¡paf!
que entre las manos guarda
¡puf!
con gran prudencia.

—

Aunque él la oculta
con gran malicia,
la hermosa niña
se ruboriza,
porque ya sabe
que aquella cosa
es... una carta
muy amorosa.

—

Montados en un *tandem*
¡pif!
corrían ayer tarde
¡paf!
Pepito y Nicanora
¡puf!
rápidamente.
Pero con tal desgracia,
¡pif!
que un golpe atroz cayeron
¡paf!

en sitio en que no había
¡puf!
nada de gente.

—

Cuando ella dice
que aunque es extraño
la tal caída
no le hizo daño,
Pepito añade
sencillamente
que eso es más tarde
cuando se siente.

—

Sin ellas yo no vivo,
¡pif!
sin ellas yo no aliento
¡paf!
y mi amor es por ellas
¡puf!
inaguantable.
Y estoy pálido y triste
¡pif!
porque todo es buscarlas
¡paf!
y no encuentro ninguna
¡puf!
medio pasable.

—

Hallé en la calle
una muy blanca
y allí me puse
loco, á tocarla,
pero mi dicha
no fué completa,
que era de plomo
la tal peseta.

—

Al sentarse una joven
¡pif!

en sitio delicado
¡paf!
se propinó un tremendo
¡puf!
alfilerazo.
Y un poco compungida
¡pif!
clamó con voz doliente
¡paf!
«He sentido en el alma
¡puf!
el tal pinchazo.»

—

Oyó la queja
cierto estudiante,
y con malicia
dijo al instante:
«Tu alma me ocultas
con disimulo,
pero te duele...
donde calculo.»

—

Una vieja decía
¡pif!
á una chica muy guapa:
¡paf!
«Son *ellos* siempre fuego
¡puf!
y *ellas* estopa.
Mucho cuidado, niña,
¡pif!
no te acerques al novio,
¡paf!
que el diablo es muy mal bicho
¡puf!
y á veces sopla.»

—

Conque, chiquillas,
tened cuidado
que muchas veces

sopla el diablo
y de ese fuego
la quemadura
sin *cura* queda
si es que no hay *cura*.

—

Después de haber logrado
¡pif!
los Estados Unidos
¡paf!
molernos con la odiosa
¡puf!
beligerancia,
se meten con nosotros
¡pif!
y quieren que acatemos
¡paf!
los cándidos caprichos
¡puf!
de su arrogancia.

—

Han de hacer poco
con su dinero
si España altiva
dice «No quiero.»
Pues si ellos tienen
muchos millones,
aquí tenemos
muchos... cañones

—

Tres ó cuatro años hace
¡pif!
que al llegar este tiempo
¡paf!
va la gente de cuernos
¡puf!
bastante inquieta.
Y cosa es de inquietarse,
¡pif!

pues los diarios dicen
¡paf!
que el Guerra va á cortarse
¡puf!
ya la coleta.

—

Y una morena
aficionada
dijo al saberlo
muy angustiada:
—¡Ya mi tristeza
nadie conforta!
¡Qué hombre perdemos
si se la corta...!

—

Paquita es una rubia
¡pif!
muy guapa y salerosa,
¡paf!
alegre y vivaracha
¡puf!
guasona y lista.
Matrimonió hace poco
¡pif!
con un carabinero
¡paf!
y tiene en casa un primo
¡puf!
contrabandista.

—

Cuando al servicio
se va el esposo
dicen algunos,
guiñando el ojo:
—No sé qué busca
por esas playas,
si el contrabando
lo tiene en casa.

—

Tirando yo al florete
¡pif!
siempre apuntaba al pecho
¡paf!
y pegaba al contrario
¡puf!
cien estocadas.
Pero con la pistola
¡pif!
salía fallo el tiro
¡paf!
y á mi rival vencía
¡puf!
á bofetadas.

—

Nadie se fíe
de la pistola,
porque se acierta
por carambola.
Mejor prefiero
sable con punta,
porque se mete
donde se apunta.

—

En un jardín precioso
¡pif!
que esmaltan bellas flores
¡paf!
hablábanse de amores
¡puf!
Julio y Teresa.
Si alguna vez reñían
¡pif!
vengaban sus agravios
¡paf!
partiendo entre sus labios
¡puf!
alguna fresa.

—

Mas Julio un día
con una fresa
manchó el vestido
de la Teresa.
Y hoy la muchacha
dice afligida
que aquella mancha
no se le quita.

—

Después de mucho estudio
¡pif!
y de pensar muy hondo
¡paf!
y de pasar en claro
¡puf!
noches muy negras,
al fin he descubierto
¡pif!
un eficaz remedio
¡paf!
el único posible
¡puf!
contra las suegras.

—

Se toma un kilo
de glicerina;
se hace una mezcla
con estrignina;
se agita un poco
antes de usarse...
y acaba el novio
por no casarse.

—

Aunque con los impuestos
¡pif!
de los contribuyentes
¡paf!
está entrando dinero
¡puf!

todos los días,
las arcas del Tesoro
¡pif!
en nuestra pobre España
¡paf!
hace ya mucho tiempo
¡puf!
que están vacías.

—

Si rayos Equis
allí aplicara,
puede que alguna
cosa encontrara.
Pues cual los rayos
dentro se cuelan,
se habrán colado
las sanguijuelas.

—

Conozco una muchacha
¡pif!
que introduce matute
¡paf!
sin que la pillen nunca
¡puf!
los de consumos.
Pero hay un consumero
¡pif!
que siempre que ella pasa
¡paf!
le registra los bultos
¡puf!
uno por uno.

Couplet
suprimido

—

Ayer mañana
el consumero
le halló el matute,
que era un conejo:
y la muchacha
dice llorando:

—Tengo un conejo
decomisado.

—

Una *anciana* que cuenta
¡pif!
lo menos doce abriles
¡paf!
hablando con un *viejo*
¡puf!
de seis ó siete,
le decía ayer tarde
¡pif!
á un dedo del oído,
¡paf!
igual que aquel que hablando
¡puf!
se compromete:

—

«¡Yo estoy pasmada...!
¡Yo me confundo!
¡Tú aun no comprendes
cómo está el mundo!
Juan, el sereno,
me ha dicho ahora
que se ha acostado
hoy con la aurora...»

—

Con una vendedora
¡pif!
ayer tuve un disgusto
¡paf!
porque de sus tomates
¡puf!
rebajé el precio.
Y en cuanto que le dije
¡pif!
que estaban verdes todos,
¡paf!

tratóme de ignorante,
¡puf!
bárbaro y necio.

—

«Busque, me dijo,
si en el mercado
hay un tomate
más colorado,
y diga entonces
con frase honrada
si mi tomate
no vale nada.»

—

Ayer hablé con Juana,
¡pif!
que aunque es algo jamona,
¡paf!
es guapa y se conserva
¡puf!
bien todavía.
Hablando de años dijo
¡pif!
mirándome con gracia
¡paf!
que poco más ó menos
¡puf!
cuántos le hacía.

—

Yo, que no quiero
causarle enfado,
contesté al punto
con mucho agrado:
«Aunque hablar de años
es importuno,
yo le echaría
veinte ó veintiuno...»

—

Ramón, que es muy pazguato,
¡pif!

riñó ayer con su novia,
¡paf!
que aunque no tiene un cuarto
¡puf!
es buena chica.
Y dicen malas lenguas
¡pif!
que está con Sol muy tierno
¡paf!
porque Sol es más guapa,
¡puf!
y está muy rica.

—

A los curiosos
que le importunan,
Ramón contesta
con gran frescura.
—«En amoríos
me hago tal cuenta
que al sol me arrimo
que más calienta.»

—

Ayer en el paseo
¡pif!
por un descuido grave
¡paf!
se le cayó una liga
¡puf!
á Sebastiana.
Y un pollo muy bien puesto
¡pif!
se la entregó galante,
¡paf!
y cátatelos novios
¡puf!
esta mañana.

—

Y uno que tuvo
con ella roce

dice que el medio
no desconoce.
Pues Sebastiana,
por más que diga,
caza los novios
siempre con liga.

—

No cabe duda alguna
¡pif!
de que es Arturo un chico
¡paf!
que á tirador de empuje
¡puf!
ninguno iguala.
Encanta con el sable,
¡pif!
admira en el florete,
¡paf!
y donde pone el ojo
¡puf!
pone la bala.

—

Tiró hace días
con un maestro,
que es en la esgrima
hombre muy diestro.
Pero vencido
fué por Arturo,
que de un sablazo
le sacó un duro.

PARA EL CORO DE SEÑORAS

CON EL OBJETO DE QUE NO REPITA LAS DIFERENTES LETRAS DEL ESTRIBILLO

CORO

¡Vaya una copla
descabellada!
¡Ni tiene chiste
ni dice nada!
Quien no la juzgue
trivial y sosa,
sin duda es gente
muy maliciosa.

ADVERTENCIA

Los materiales de orquesta, partes de apuntar y *particellas* de esta obra, se facilitarán á cuantas empresas lo soliciten en los archivos de **D. Abelardo Herrero**, *Colón, 16,* y de **D. José María Lorente**, *Ruzafa, 18* y *20,* en Valencia, y **D. Angel Guix**, *Tallers*, *27,* en Barcelona.

PUNTOS DE VENTA

En Madrid: En las principales librerías.

En Provincias y Extranjero: En casa de los corresponsales de esta **Administración.**